

ANT
XIX

2397/14

CERTAMEN
CIENTÍFICO-LITERARIO

CELEBRADO POR EL

ATENEEO DE LA JUVENTUD
DE LINARES

EL DIA 30 DE AGOSTO DE 1883.



MADRID
IMPRESA DE JUAN LOPEZ
Caños, 1 triplicado.
1883.

ANT

XIX

2397/14

12 175463

CERTAMEN
CIENTÍFICO-LITERARIO

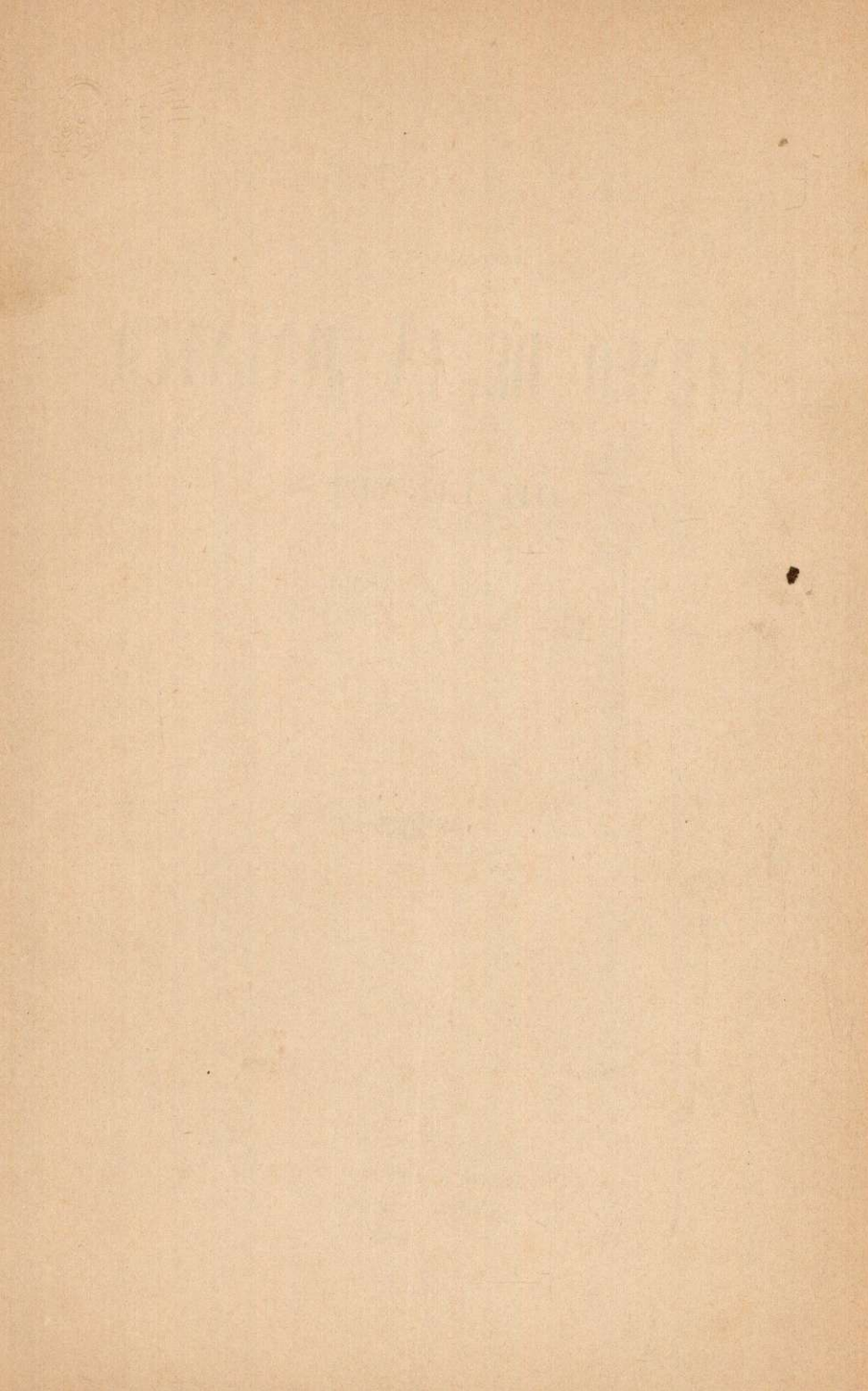
CELEBRADO POR EL

ATENEO DE LA JUVENTUD
DE LINARES

EL DIA 30 DE AGOSTO DE 1883.



MADRID
IMPRESA DE JUAN LOPEZ
Caños, 1 triplicado.
1883.



DOCUMENTOS.

+

M. W. D. Fore 'Ma Bine Postage
en testimonio de amistad y favor,
-enviando de
pu apu's perordos

Fore 'Dovolt


ACTA

DE LA SOLEMNE DISTRIBUCION DE LOS PREMIOS
OTORGADOS EN EL PÚBLICO CERTÁMEN CELEBRADO POR EL
ATENEIO DE LA JUVENTUD DE LINARES.

En la ciudad de Linares, á las diez de la mañana del dia 30 de Agosto de 1883, designado para la lectura de las composiciones premiadas en el público certámen abierto por el Ateneio de la Juventud y para la entrega á sus autores de los premios concedidos por distintas Corporaciones, se reunieron en el Teatro Principal de San Ildefonso el Sr. Gobernador civil de la provincia de Jaen, el Alcalde constitucional de Linares, el Senador del Reino don Andrés Teruel, las Comisiones oficiales nombradas por las Sociedades é Instituciones oficiales que otorgaban premios, representaciones del Ilmo. Ayuntamiento, del Clero local, de la Guarnicion de la ciudad, del Cuerpo consular acreditado en la provincia, de la Liga de Contribuyentes y de los Círculos Minero y de la Union, los individuos que constituian el Jurado mantenedor, la Junta Directiva del Ateneio, la mayoría de sus socios y una numerosísima y escogida concurrencia.

Ocupados sus respectivos sitios á dicha hora por todos los señores invitados, el Sr. Gobernador civil, que ocupaba la derecha del trono reservado á la reina del certámen, abrió el solemne acto, concediendo la palabra al Secretario que suscribe, que leyó la Memoria-extracto de las actas de Juntas, en las que el Ateneio de la Juventud habia acordado celebrar un certámen científico-literario como base para la próxima institucion de *Juegos Florales* y como festejo tambien de la feria que celebra en dichos dias la ciudad de Linares, y las de las sesiones de

los Jurados nombrados para calificar las composiciones presentadas al concurso.

Acto seguido, los Sres. D. José María de Yanguas, Presidente del Ateneo, y D. Gil Rey Aparicio, Vicepresidente del Jurado, por ausencia del Presidente, leyeron discursos alusivos al acto.

Concluida la lectura de ellos, se procedió á la apertura de los sobres que contenian los nombres de los autores de las composiciones premiadas.

Abierto el del laureado con el premio de honor, resultó ser D. José Devólx y García, el cual, por invitacion prévia de la Presidencia, eligió para reina á la señora doña Isabel Contreras y Ayala.

Acompañada del poeta premiado y de una Comision del Ateneo, á los acordes de la orquesta y entre los vítores de la concurrencia, pasó dicha señora desde su palco á ocupar el trono que le estaba destinado en el centro del escenario, desde donde presidió la solemnidad.

Continuó la apertura de pliegos, y acto seguido se procedió á la cremacion de los que contenian los nombres de los autores no premiados.

Resultaron distinguidos con la recompensa del premio, los señores siguientes:

- 1.º **Premio de honor.**—D. José Devólx y García.
Accesit.—D. Antonio Almendros Aguilar.
- 2.º *Premio del Ateneo.*—D. José Almendros y Camps.
- 3.º *Premio de una ilustre institucion.*—D. José Devólx y García.
- 5.º *Premio del Circulo Minero.*—D. Francisco Rentero y Recena.
- Y 6.º *Premio del Ilmo. Ayuntamiento de Linares.*—D. Manuel Alaminos y Arboledas.

Los premios 4.º, 7.º y 8.º, correspondientes al Circulo de la Union, Cuerpo consular de la provincia y Liga de Contribuyentes, se declararon desiertos. El objeto en que consistia el primero de ellos, por especial acuerdo de la Junta del Circulo, se concedió tambien al socio D. José Devólx, laureado con el de honor.

Procedióse á la lectura de las composiciones premiadas, alternando con las sinfonías que ejecutaba la orquesta, é inmediatamente la reina del certámen, acompañada de los Presidentes del Jurado y del Ateneo, distribuyó los objetos en que consistian los premios concedidos, con lo cual se dió por terminado el solemne ceremonial, y se levantó la sesion.

Linares 30 de Agosto de 1883.

El Presidente del Ateneo,

José María de Yanguas.

El Secretario general,

Juan M. Gonzalez Ortiz.

RESÚMEN DE ACTAS Y ACUERDOS.

Propuesta en Junta general celebrada por el Ateneo el día 3 de Enero de 1883, la celebracion de un gran certámen científico y literario, despues de aceptado el pensamiento por unanimidad, se confirieron amplios poderes á la Junta Directiva para llevarlo á feliz realizacion.

Suspendidas por entonces las tareas del Ateneo, nada pudo hacer la Junta, hasta que, reanudadas nuevamente con arreglo al reglamento, en Junio del mismo año, hubo de comenzar sus trabajos, que al fin dieron el más brillante y satisfactorio resultado.

Invitadas varias Corporaciones y Sociedades de Linares para que coadyuvaran al loable proyecto del Ateneo, todas ellas respondieron patrióticamente al llamamiento, concediendo premios destinados á distintas composiciones, y ya con fecha 6 de Julio, pudo hacerse la convocatoria ofreciendo y anunciando los siguientes:

PARA COMPOSICIONES EN VERSO.

1.º *Premio de honor*, que se adjudicaria al autor de la mejor oda á *La belleza*.

2.º *Premio del Ateneo*, que se conferiria al autor de la mejor composicion dedicada *Al trabajo*, escrita en décimas.

3.º *Premio de una ilustre institucion de esta ciudad*, que se adjudicaria al autor de la mejor composicion del género lírico dedicada á *La justicia*.

4.º *Premio del Circulo de la Union*, que se concederia al autor del mejor romance ó leyenda, que versara sobre un hecho histórico ó tradicional de la provincia de Jaen.

5.º *Premio del Circulo Minero*, al autor del mejor soneto á *La industria*.

PARA COMPOSICIONES EN PROSA.

6.º *Premio del ilustrísimo Ayuntamiento de Linares*, que se adjudicaría al autor de la mejor Memoria que llevará por lema: *Apuntes y notas para la historia de Linares y su término*.

7.º *Premio del Cuerpo consular extranjero, acreditado en esta provincia*, al autor del mejor trabajo acerca de la *Influencia del Comercio en la civilización de los pueblos*.

8.º *Premio de la Liga de Contribuyentes de Linares*, que se concedería al autor de la mejor Memoria que versará sobre la *Influencia de la Física y de la Química en el desarrollo de la Agricultura*.

En Junta celebrada el 2 de Agosto, fueron nombrados los Jurados que habían de calificar las composiciones presentadas, recayendo la elección en los señores siguientes:

PARA JUZGAR LAS COMPOSICIONES POÉTICAS.

Presidente.—Excmo. é Ilmo. Sr. D. Manuel Cañete, individuo de número de las Reales Academias Española, de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.

Excmo. é Ilmo. Sr. D. Alfredo Adolfo Camús, Catedrático numerario de Literatura griega y latina, en la Universidad Central.

D. Miguel Sanchez Moguel, Catedrático de Literatura general y española, en la misma Universidad.

PARA JUZGAR LAS COMPOSICIONES EN PROSA.

Presidente.—D. Federico de Palma y Camacho, Académico correspondiente de la Real de la Historia y Catedrático del Instituto provincial de Jaén.

Vicepresidente.—D. Gil Rey Aparicio, Doctor en Derecho civil, canónico y administrativo, ex-Director del Colegio de segunda enseñanza de Linares y ex-Presidente de la Sección de Ciencias morales y políticas del Ateneo.

Vocales.—D. Francisco Gomez del Castillo, ex-Director del Colegio de segunda enseñanza de Linares, ex-Presi-

dente de la Sección de Ciencias exactas, físicas y naturales del Ateneo y Presidente de la de Ciencias morales y políticas;

D. Mariano de la Paz Gomez y Caulonga, Doctor en ambos Derechos, ex-Presidente de la Sección de Literatura y Bellas Artes y autor de varias obras premiadas;

D. Francisco de Paula Curado, Ingeniero agrónomo Jefe de la provincia de Jaén y Catedrático de su Instituto provincial, y

D. Francisco Villanueva y Marchante, Licenciado en Derecho civil y canónico y Presidente de la Liga de Contribuyentes de Linares.

Secretario.—D. Enrique Accino y Vazquez de Araujo, Vicecónsul de Alemania en Linares, y decano del Cuerpo consular extranjero acreditado en la provincia.

Reunidos separadamente ambos Jurados, con una asiduidad digna del mayor encomio, examinaron detenidamente todas las composiciones que se habían presentado al concurso y que ascendían al número de 25, acordando el primero de ellos:

1.º Declarar desierto el concurso por lo que respecta al cuarto premio, ofrecido por el Círculo de la Unión.

2.º Adjudicar los demás premios en la forma siguiente:

Premio de honor, á la hermosa oda que ostentaba el siguiente lema: *De esta manera, Señor, las criaturas hermosas, predicán vuestra hermosura.* (Fray Luis de Granada.)

Premio del Ateneo, á las décimas que llevan por lema *Hércules*.

Premio de la Audiencia, á la oda cuyo lema era: *Buscad primero el reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura.*

Premio del Círculo Minero, al soneto que tenía por lema *Verum est, id quod est.* (San Agustín.)

Y 3.º Adjudicar una mención extraordinaria al autor de la oda á *La belleza*, cuyo lema era *Fides*.

A su vez el segundo Jurado acordó:

1.º Conceder el premio del Ilmo. Ayuntamiento al trabajo que tenía por lema *Dextera Excelsi*.

Y 2.º Declarar desierto el concurso respecto á los premios 7.º y 8.º, del Cuerpo consular y de la Liga de Contribuyentes.

Conforme la Junta Directiva con los acuerdos de los Jurados, se señaló el día de hoy para la solemne distribución de los premios y para la lectura pública de las composiciones premiadas.

Linares 30 de Agosto de 1883.

El Secretario,

Juan M. Gonzalez Ortiz.

V.º B.º

El Presidente,

José María Yanguas.

DISCURSOS.

DISCURSO

leído por

DON JOSÉ MARIA DE YANGUAS,

PRESIDENTE DEL ATENEO.

SEÑORAS Y SEÑORES:

En la sesion á que hace referencia el acta cuya lectura acabais de oir, acordó el Ateneo de la Juventud, que indignamente presido, establecer en nuestra ciudad siempre querida, y en lo ideal hoy como nunca floreciente, la antigua y nobilísima institucion de los *Juegos Florales*, que surgieron en remotos tiempos del seno de la Provenza, en alas de caballerescas tradiciones, para ser entonces la apoteosis más admirable, por las inspiraciones del génio, de los amores del corazon y de los arroba-mientos del alma.

Pero era alta la idea para alcanzada por sólo una institucion naciente, y el Ateneo hubo de limitarse en los primeros momentos á preparar un campo vírgen, donde pudiesen fructificar innovaciones futuras; á organizar para este año la solemnidad literaria que en estos instantes nos congrega, que fuera base y preparacion suficiente para establecer más tarde, por modo estable y duradero, aquellos *Juegos* de la imaginacion y del pensamiento.

Grandes eran entonces los temores que nos asaltaban de inevitables fracasos, é inmensa ha de ser, por tanto, la satisfaccion legitima que nos embargue al ver hoy realizados honrosa y brillantemente aquellos deseos inciertos y aquellas pretensiones, al parecer atrevidas, un dia veladas por la desilusion y por la duda.

Nada, señores, habríamos conseguido realizar, sin embargo, sin el apoyo manifesto de otras instituciones que, concediendo diversidad de premios, digna recompensa al mérito y al trabajo, han contribuido á hacer aún

más importante y más solemne este *Certámen científico-literario*. Deber inexcusable es de la Junta que presido, expresarles desde aquí pública y solemnemente el testimonio de nuestro incondicional agradecimiento; y en verdad, señores, que pocas comisiones para mí tan gratas como dar satisfaccion cumplida á los deseos de esta Junta Directiva.

Con apoyo tan decidido y por nuestra fé y nuestra constancia, hemos logrado al fin grandes y nobles cosas; ciertamente más aún de las que en realidad nos proponíamos. Nos proponíamos celebrar un certámen modestísimo y hemos organizado al fin, por el impulso mismo de las circunstancias, verdaderos y solemnes *Juegos Florales*, y aparte la condicion y el carácter especialísimo del programa que les sirve de base, *Juegos Florales* serian en realidad y con justicia.

Pero no importa que no lo sean, que si revisten hoy la solemnidad que á ellos les caracteriza, mañana podremos llegar seguramente á realizar más altos designios, á cuya consecucion han de tender constantemente nuestros esfuerzos y nuestros trabajos.

Que, despues de todo, más que nunca son necesarios hoy esos movimientos que imprime á la actividad el entusiasmo y estos homenajes tributados, como vamos á tributarlos en este dia, á los triunfadores laureados en las más nobles luchas de la inteligencia y por los más insignes esfuerzos del trabajo.

Así lo indica y lo proclama, señores, el movimiento de restauracion que se observa en todas partes, ese espléndido renacimiento que se opera ante nuestra propia vista, de aquellos *Juegos Florales* que nacieron al calor de las reminiscencias literarias latentes en las mansiones feudales, entre seculares murallones y torreones, por los años cuarteados; que crecieron y se desarrollaron en los férreos tiempos que median desde la cruzada contra los albigenses, hasta la otra cruzada contra la Reforma, que así como se levantara un dia, respondiendo al conjuro de un ermitaño, el Occidente contra el Oriente, hizo le-

vantar entonces contra el Norte al Mediodía; que germinaron en la Provenza á virtud del pólen fecundante esparcido en la atmósfera de amor que se respiraba y en la tierra de seducciones en que se vivía, por aquellos inspirados trovadores y por aquellos juglares desenvueltos que cruzaban desde Tolosa á la Tarraconense y desde Tarraco á las Castillas, á impulsos de misteriosas corrientes de sensibilidad y de poesía, para anidar en los feudales castillos, que eran jaulas de amor y tumbas de pesares de las enamoradas doncellas que gozaban con las galantes justas del torneo acá en la tierra, y hablaban de amor con las estrellas en el azul purísimo del cielo.

Pues estos *Juegos Florales* reviven hoy á nueva vida desde comienzos de nuestro siglo en aquellas mismas tierras de Provenza, en la region misma de que es reina la *Barcino* de los romanos y en aquellas playas mediterráneas besadas tan de continuo por las espumosas olas del mar de los recuerdos inmortales y de las divinas esperanzas; y reviven allí con nueva vida para difundirse despues, como se habian propagado antes, de una parte, hasta el extremo Oeste, hasta aquellas tierras un dia animadas por el alegre cantar de Rimbardo de Vaqueiras, tan prontas á admitir estos certámenes gloriosos que, como dice un escritor ilustre, facilitan á todo movimiento literario los medios de difundir la fé de su realeza y de su vida; y donde es fama, señores, que germina la poesía en el fondo mismo de sus entrañas, que reposa en la cripta de su Apóstol y que se engrandece y sublima así en sus iglesias románicas como en sus verdes florestas, por esa dulce nostalgia que es carácter de aquella vida y que es símbolo de lo tierno de las afecciones y de lo dulce de los sentimientos; y de otra parte, señores, hasta este extremo meridional de Andalucía, patria de los grandes artistas y reverberacion eterna de lo bello; hasta aquí tambien, donde siempre se rindió culto al arte y donde siempre resplandeció la incandescente chispa del génio; hasta este pueblo artista por naturaleza, artista con el romano que pedia inspiracion á lo poético de sus cre-

púsculos y á lo radiante de su firmamento; artista con el árabe que sacudia aquí la ingénita pereza de su raza para estudiar en las madrisas y aljamas de Córdoba y hacer residencia en aquel pueblo, oráculo de su fé ciega, del emporio de la cultura y de las córtés del amor y para dejar despues como recuerdo y como blason eterno de su grandeza á la Alhambra de Granada, la más bella alhaja de la sultana del Occidente; artista despues con el cristiano que ya pulsaba las cuerdas de la lira inspirado en los recuerdos eternos de la reina del Guadalquivir, ó ya comunicaba raudales de belleza á sus pictóricas concepciones, á las concepciones ideales de génios cual Murillo, que en lo estupendo de sus creaciones portentosas, parecia como que, anonadado por las maravillas tradicionales de este pueblo y por lo hermoso de sus virginales mujeres, se remontaba en alas de la fantasía, como la Giralda de su ciudad querida por los espacios inconmensurables, hasta las celestes regiones de los cielos, para inspirarse allí aún más en lo incógnito de la belleza absoluta; artista siempre y artista, en fin, señores, hasta por los mismos hábitos de la tradicion y hasta en sus mismas costumbres populares.

Pero estos *Juegos Florales* que renacen hoy, como os he dicho, en Cataluña y Valencia, su patria nativa, y se propagan por Galicia, Murcia y Andalucía; que aparecen en Granada en los comienzos de nuestro siglo, y siguen en Málaga y en Sevilla, en Córdoba y en Coruña, en Reus y en Tarragona, en Murcia, Oviedo, Lérida y Gerona, no son ya aquellos torneos de la *galla sciencia*, ni aquellas alegaciones del Consistorio, ni aquel misticismo caballeresco..... nada de aquello subsistió al embate de los tiempos, y conservadas, sí, las viejas reminiscencias, pero desquebrajados los moldes de la antigua idea, entre el polvo de los escombros del general derrumbamiento, sólo quedó en pié el histórico lema de *Patria, Fides y Amor* y el fuego santo de los apóstoles de aquella idea que, como dice gallardamente un escritor poeta, supieron conquistarse una tribuna para ser oídos, un

puesto para ser honrados y un nombre para tener derecho á los recuerdos imperecederos de las generaciones futuras.

Y por eso precisamente son más necesarios en los tiempos que alcanzamos; porque esas tres ideas que palpitán y resplandecen en sus caracteres esenciales, más necesitan hoy que en todo tiempo, y más necesitan en España que en ninguna parte, de la consistencia de la verdad y del culto ferviente del entusiasmo: *la fé, la patria, el amor*.

La fé, señores, y la patria; esas dos ideas, esos dos sentimientos, esas dos íntimas y misteriosas afecciones de la vida, que son como los raudales de inspiración santa que animan nuestra existencia. ¡La fé y la patria! Por la fé y la patria cobraron bríos de titanes los héroes de nuestra historia, y por la fé y la patria, afianzando la independencia española sobre el sepulcro de sus mártires, escalaron el sacro templo de la inmortalidad y de la gloria; por la fé y la patria se despeñaron como aludes que escupe el viento desde las abruptas montañas del Astur, á las inmensas llanuras de Castilla, regando el campo con sangre que hacía germinar en el fondo de los sepulcros nuevas é invencibles generaciones, para emprender aquella gloriosa Reconquista, la epopeya más grande que registra la humana historia; y por la fé y la patria llegaron al fin hasta las floridas vegas de Granada, para poner al mismo tiempo la cruz sobre las cúpulas de sus mahometanas mezquitas y el sello sacro de la independencia sobre la unidad indestructible de la nacionalidad española.

Y no se contentaron, no, con tanta gloria, porque todavía por la fé y por la patria se lanzaron más tarde en busca de nuevos mundos, donde imperase para siempre el aroma dulcísimo de la fé y la grandeza de nuestra antigua civilización y nuestro antiguo poderío, para alejar así las sombras de la noche de los dominios españoles y para ahuyentar aún más las sombras de la duda de las conciencias españolas, que á tanto llegaron entonces por la

patria y por la fé, nuestras interminables conquistas, que extendieron nuestros dominios desde las caldeadas arenas del desierto, hasta las heladas moles de los confines polares, y desde las soledades decrepitas del Asia, y desde el corazon de la vieja Europa, hasta las selvas vírgenes del continente americano, y hasta las ignotas islas perdidas por siempre entre las algas mariscas en las inmensidades oceánicas.

¡Patria y Fides!..... y amor tambien, señoras y señores. Que el amor era como el aura dulce y ligera que arrullaba entre la enramada, como respondiendo al eco no ménos dulce del laud y de los cantares. Lo ha dicho un poeta: era el balsamo que curaba las heridas del torneo y los goces del festin. Que no en vano una mujer, Clemencia Isáura, fué reina perpétua allá en Tolosa de las fiestas de estos *Juegos*, porque ella era el emblema del amor y de la poesía, y el amor significará siempre donde canten los poetas, fé que recuerda, esperanza que ilumina, inspiracion que arrebat, esa fuerza secreta y prepotente que tocando las fibras del corazon, levanta los entendimientos desde la tierra hasta el cielo y desde el cielo hasta Dios.

Sí, señores; la fé, la patria y el amor, han sido siempre el emblema histórico y tradicional de los *Juegos Florales*; sean tambien desde mañana, el lema que presida su institucion definitiva en la ciudad ilustre de Linares.

He dicho.

DISCURSO
DE
DON GIL REY APARICIO,

DOCTOR EN DERECHO CIVIL Y CANÓNICO
Y VICEPRESIDENTE DE LOS JUECES MANTENEDORES.

SEÑORAS: SEÑORES:

Una circunstancia imprevista, verdaderamente lamentable, me coloca en este lugar inaccesible á mis modestas cualidades y á mis ningunos merecimientos y me constituye en el deber honroso, pero difícil, de dirigir la palabra á tan culta, extraordinaria y lucida concurrencia, en esta solemnisima ocasion.

Tocaba al Presidente de los Jueces mantenedores la dignidad de pronunciar el discurso de orden en este importantísimo acto público, y la Presidencia estaba personificada en el docto é ilustrado Profesor del Instituto de segunda enseñanza de Jaen, Miembro corresponsal de la Real Academia de la Historia, Sr. D. Federico de Palma, hombre por todo título notable en la república de las Letras, grande y justamente estimado por sus fecundos servicios en el Magisterio docente y uno de los varones más distinguidos de los que en la esfera del saber hacen honor á la culta provincia de Jaen. Pero el Sr. Palma, que generosamente habia deferido á prestar, con el ilustre crédito de su nombre y con la autoridad de su presencia, realce y prestigio á esta pública solemnidad, ha sido impedido de realizar sus deseos por motivo doloroso de enfermedad que le aqueja. Esta es la circunstancia, como os decia, lamentable, que me coloca en el alto é inmerecido deber de ocupar la Presidencia del Jurado, y en el árduo trance de hacer el discurso de etiqueta, confiando á mi

débil y oscura palabra un ejercicio que correspondia, por títulos de autoridad y por condiciones de superior competencia, al digno Presidente del Jurado, cuya ausencia involuntaria os priva de una oracion, digna por sus méritos de vuestra atencion delicada, y adecuada per sus inspiraciones al acto que en estos críticos instantes simboliza toda la significacion, toda la importancia y toda la vida del creciente progreso moral de nuestra rica, renombrada y querida ciudad.

Raro ha de ser que acto alguno académico, que acto alguno público, de los muchos y muy brillantes que ofrece el Ateneo de la Juventud linarense, revista tanto y tan legítimo interés como el que en estos momentos se realiza. Por esto sin duda ha venido precedido de tan general y vehemente espectacion, y es honrada con tan extraordinario concurso esta festividad literaria, que yo no titubeo en calificar de exhibicion elocuente de una hermosa virtud que ennoblece á este pueblo, que le muestra digno de la grandeza moral de los pueblos civilizados, de esa gran virtud que es el alma de los pueblos cultos y que se llama el amor al saber.

Linares, al ofrecer por su Ateneo de la Juventud este magnífico espectáculo del certámen literario, no solamente se patentiza como pueblo animado del espíritu que caracteriza á los pueblos dignos del progreso, sino que levanta con la existencia de su Ateneo y con la celebracion de estos *Juegos Florales* una protesta fervorosa y viva contra esa opinion ligera y extraviada que señala á Linares como un pueblo abismado en los senos materiales de su opulenta industria, como un pueblo apegado á la materia de sus poderosos elementos mineros, envuelto en la fama de sus exuberantes progresos económicos, como en un sudario que le hace insensible al soplo de los progresos intelectuales, y como rodeado de una atmósfera nebulosa, impregnada de positivismo materialista, que no deja transparencia para que le ilumine la luz vivificadora de los progresos de lo ideal. Linares se levanta con estas exclamadas exhibiciones de su amor á la perfeccion de lo

moral, sobre esa creencia errónea y funesta que señala á este rico emporio del capital y del trabajo, como un pueblo utilitarista é inculto, y se acredita de digno, como el que más, de los dones de la ilustracion, demostrando cuán exquisito culto sabe rendir al poder maravilloso de las ciencias y las letras y atestiguando que sobre la fama de sus privilegiados adelantos materiales sabe poner el timbre de su progreso moral, de este progreso que irradia y difunde sobre el nombre de Linares un éter luminoso, que envuelve el realismo de su preponderancia material como en una atmósfera de purísimo idealismo.

Con actos tan excelentes, tan significativos, tan civilizadores como el de este público certámen, Linares se ostenta ante la provincia y ante España como un pueblo industrial y trabajador; pero pueblo trabajador é industrial, que sabe remontar su mirada desde las profundidades de la tierra, donde extrae las riquezas que le dan celebridad envidiable, á las alturas inconmensurables donde reverbera el divino esplendor de las ideas. Linares, con actos de tanta cultura como el que ahora festeja el Ateneo, desvanece la ilusion de los que presumen representar á este pueblo como una sociedad repleta de utilitarismo, como una sociedad que lleva en sus entrañas un dios materialista, incapaz é impotente para alzarse desde la materia extensa y desde la fuerza mecánica á la region de lo ideal. Y desvanece esa ilusion proclamando el culto entusiasta que sabe rendir á la ciencia y al talento, y enseñando que todo el prestigio de sus afamados progresos industriales lo pone como escabel suntuoso para elevarse á los progresos de lo espiritual y caminar por ellos hasta la cumbre misteriosa de donde brotan los raudales de la verdad, del progreso y de la vida.

Sólo este significado elocuente, esta demostracion trascendental que implican los *Juegos Florales*, es bastante á imprimir en este acto la nota de grandísima importancia y á marcarle con el sello de lo inolvidable, como título de gloria y de grandeza para la moral valía de nuestra renombrada ciudad.

El Ateneo de la Juventud, que sintetiza las aspiraciones y las esperanzas de la ciencia; el Jurado que en su propia mision es como el reflejo vivo de la opinion pública, en lo que tiene de culta y de ilustrada; la escogida y numerosa concurrencia en la cual se destacan como precioso ornamento los tintes de la elegancia y la belleza, ofreciendo en admirable conjunto toda la representacion social; el Ateneo, el Jurado y el pueblo de Linares, con todas sus clases, con sus diferentes categorías, con la asistencia representativa de sus instituciones oficiales y de sus corporaciones públicas, van á rendir, bajo la simpática soberanía de una reina de la fiesta, el homenaje del respeto, de la admiracion y del aplauso al génio y al talento, en cuyo honor se celebra este público certámen. Certámen á la verdad notabilísimo por las bellas composiciones que han venido al palenque del concurso y que decantan que Linares y su provincia alientan en su seno fervientes amantes del cultivo de las ciencias y de la más sublime de las Bellas Artes; hombres que, poseidos de la cultura del siglo, son capaces de impulsar el progreso social por las vías que conducen á las grandes conquistas de la inspiracion y del talento.

Y es ciertamente sensible que la premura con que han tenido que realizarse estos *Juegos* literarios, que la angustia del tiempo en que los aspirantes á los honores del premio han tenido que producir y ordenar sus difíciles trabajos, hayan sido causa insuperable de que las obras en prosa, dadas la complejidad é importancia de los temas, salgan de las manos de sus autores con precipitacion, siempre incompatible con el detenido estudio, y resentidos en la forma de la deficiencia de ciertas exornaciones, hijas solamente de la correccion reflexiva, tranquila y laboriosa, que es el manantial de las perfecciones literarias.

Las composiciones poéticas, como que son más breves en su construccion y surgen desde el primer momento de la mente del poeta, bajo el fuego de la inspiracion rápida y fecunda, que á un mismo tiempo dicta las ideas y em-

bellece las imágenes, hánse ofrecido en número y calidad excelentes y dignas, no ya de un certámen como este, de suyo lucidísimo, sino de las renombradas justas florales de los centros más ilustrados de España. Composiciones hay en este género que, según el veredicto irreprochable de Jurados de tan eximia competencia en las Bellas Letras, como los Excmos. Sres. D. Manuel Cañete, Miembro ilustre de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes, D. Alfredo Adolfo Camús, Catedrático de Literatura griega y latina y D. Miguel Sanchez Moguel, Catedrático de Literatura general española, ambos en la Universidad Central, composiciones hay, digo, que á juicio de críticos tan eminentes, merecen honroso lugar entre las creaciones más aplaudidas de los poetas contemporáneos que versifican en la siempre hermosa lengua de Cervantes. Si hubiéramos tenido la fortuna de que los ilustres jueces de lo poético hubieran podido concurrir á este acto, hubiérais oído de su palabra autorizada y respetable, en términos y en modo vedados á mi absoluta incompetencia, que el Ateneo de Linares ha logrado el privilegio de sacar á la luz pública bellezas extraordinarias, algunas de ellas bastantes á sellar el nombre de su autor con los merecimientos del más justo aplauso y con el timbre de la más cumplida reputación poética. Ya escuchareis con ineludible admiración esos bellísimos trabajos, y su raro mérito os infundirá idea completa de la exacta justicia y de la elevada rectitud en que ha inspirado sus fallos el Jurado de las composiciones en verso.

Los temas propuestos á las composiciones en prosa, difíciles de suyo, y aún uno de ellos, sobre asunto histórico de Linares, desprovisto de todo antecedente seguro y positivo en los orígenes de la tradición y en el campo de la historia, han debido ofrecer para su ejecución gran dificultad á sus autores, que no podían desempeñar en un mes trabajos que requerían largo tiempo y muy variados y profundos estudios. Por esta causa solamente, las obras presentadas al Jurado, si bien distinguidas en recomendable mérito, no han podido alcanzar en su composición

sustantiva y en las correcciones de su forma, el término elevado que es de rigor para la adjudicacion de premios en público certámen. Una de esas composiciones, por fortuna, háse ofrecido en ordenada concepcion y forma hasta cierto punto esmerada; no llega al complemento de las cualidades científicas que en la narracion y en la crítica histórica constituyen una obra modelo, pero si alcanza la posesion de un mérito que en justicia no puede desconocerse y que ha inspirado al Jurado el concepto de ser digna del premio, como recompensa debida á las asíduas tareas y al grande amor pátrio que revela por parte de su autor.

Del acierto y la justicia del veredicto del Jurado en la poesía, son títulos intachables el nombre ilustre y la notoria competencia de los exclarecidos jueces. De la justicia y del acierto en los dictámenes del Jurado de la prosa, son garantía, en defecto de títulos mayores, el buen deseo y la imparcial aspiracion de los que han recibido del Ateneo la honra, por mi parte inmerecida, de desempeñar el grave oficio de jueces del mérito de ajenas obras, estudiadas sin pasion, tal vez sin capacidad suficiente, pero con grande y digna voluntad de corresponder á los difíciles deberes de encargo tan honroso y distinguido.

La opinion pública, que es en los pueblos cultos, en los pueblos libres, el supremo juez de cuanto se realiza en la vida social, dará ó negará su sancion á la conducta de los Jurados. Juzgue esa opinion por el propio conocimiento que va á adquirir de las obras premiadas.

Al concluir esta alocucion, obligatoria, por rigorismo de ritualidad en estos actos, séame permitido, como expansion de un sentimiento de patriótico orgullo local, séame permitido manifestar, en nombre del Ateneo y en nombre del Jurado, que si el pueblo de Linares ha llegado á ser ilustre en el mundo industrial por los privilegios de su riqueza minera; que si Linares brilla entre los pueblos de España, y en esta hermosa region andaluza, por rico y poderoso en la opulencia natural de sus inagotables filones: que si Linares, en fin, por sus extraordina-

rios progresos materiales y por el crecimiento rapidísimo de su poblacion, ha conquistado un nombre cuyos ecos traspasan las fronteras de la patria; Linares hoy, en la época presente, levantando instituciones que sólo florecen al influjo de la civilizacion, y emprendiendo con vigoroso impulso la carrera de perfeccion moral que señalan actos tan propios, tan dignos de un pueblo culto, como el que constituye este certámen por las Ciencias y las Letras, Linares, digo, adquiere un título más y más precioso á la fama, á la admiracion y al respeto de los pueblos ilustrados.

He dicho.

COMPOSICIONES PREMIADAS.

PREMIO DE HONOR.

LA BELLEZA.

De esta manera, Señor, las criaturas hermosas
predican vuestra hermosura.

Luis de Granada.

Ὁ καλὸν κίλον εἶναι.

Platon.

¿Por qué, Señor, te ve mi entendimiento
sobre los mundos palpar doquiera,
y rebelde mi labio en torpe acento
ni te sabe decir lo que quisiera,
ni te sabe cantar como te siento?

Porque nombrar lo bello y no adorarte,
adorar tu hermosura y no sentirte,
no sentir tu belleza en toda parte
es igual que negarte,
y negarte es peor que maldecirte.

Yo te quiero cantar como la fuente
perenal de la gracia y la hermosura,
y aunque humilde mi voz y balbuciente,
en el himno triunfal que eterno dura,
y que entona á su Dios la criatura,
si quieres Tú, resonará potente.

Yo no puedo decir lo que es tu esencia,
pues para hablar de Ti fué necesario
que Tú mismo te hicieses elocuencia,
y hablastes en la Cruz sobre el Calvario;
pero sé que eres alma de la vida,
que floreció la nada en tu presencia,
que miraste, y con soles encendida
quedó la inmensidad allá en la altura,
y en el alma del hombre la conciencia.
Sé que lo bello es obra de tus manos,
y es bello lo que tiene en su hermosura
copia de tus reflejos soberanos.

¿Pero á dónde se va mi pensamiento?
 ¿Pretendo por ventura
 con anhelos livianos
 y miserable acento
 hablar de la belleza
 que Dios en el humano entendimiento
 puso, y en la feliz naturaleza?
 ¡Cuánto se humilla el corazón que quiere
 no más que con soñado valimiento
 subirse allá donde la vista muere!

Si un asunto de bárbara fiereza,
 donde todo es horror, sangre y acero,
 cautivó la riqueza
 grandilocuente del divino Homero,
 ¡qué poeta por grande bastaría
 para agotar el mágico venero
 de lo bello y su eterna poesía?

Dadme en un alma sola
 las almas de David y Garcilaso,
 de Teresa, la mística española,
 de Milton, Lope, Klopstock, Dante y Tasso,
 Juntadme en una lira
 los sonidos grandiosos
 que á Bellini y Mozart el génio inspira,
 y con tales colosos,
 glorias del hombre y símbolos del arte,
 cantareis la belleza sólo en parte;
 porque son de lo bello los gloriosos
 raudales tan fecundos,
 que se desbordan con gigante anhelo
 desde la luz que en los espacios brilla
 á los senos del alma más profundos,
 á espíritu y materia, tierra y cielo,
 desde la flor más rústica y sencilla
 á la causa invisible de los mundos.

Teócrito y Virgilio, maravilla
 los dos de siglos que ferviente culto
 tributaron al arte y á la idea,
 decidme ¿dónde crece el fuego oculto
 que en los idilios vuestros centellea,
 y que copia las gracias de natura
 con palabra que esculpe y que fulgura,
 siente y adora y adivina y crea?

Límpida, perdurable, inalterada
brilla desde el principio la hermosura
con que la creacion fué modelada.
¡Cuánta luz el espacio! ¡Qué de aromas
la solitaria noche enamorada!
¡Qué hablar tan misterioso entre las flores;
qué porfia en besarse las palomas;
qué cantares de amor los ruiseñores!

Una y variada en trono de belleza
la gran naturaleza
ante el hombre extasiado resplandece;
¡Qué inmensa poesía
en su unidad severa nos ofrece;
en sus cambiantes mil cuánta armonía!

Ya en bordados cendales,
que en el ocaso fingen crestería
de airosas catedrales,
hunde el sol su inflamada cabellera,
y parece una hoguera
que incendia un mar de lirios y rosales.

Rindiendo vasallaje al soberano
del día, canta un himno el Océano
con sus liras de perlas y cristales,
é interrumpe despues su serenata
cuando, del sol abandonada amante,
y al sol siguiendo en su carril de plata,
aparece la luna
como Ofelia del cielo sin fortuna.
Para templar en algo la querella
de esa reina del sueño y de la calma,
muchos séres sin alma
se van mostrando, al parecer, con ella:
la del amor deslumbradora estrella
á su lado descende,
y con místico fuego
rivalizando luego
todo el imperio azul baja y se enciende.

Montes de nieve suben á la altura,
les da un beso la luna con su rayo,
ellos la ofrecen lecho en su blancura,
y entre la nieve pura
duerme la luna con gentil desmayo.

Entre tanto los árboles menean
con cadencia suave
aire que entre las flores juguetea
y traidor les arranca sus olores,
á la vez que entre juncias y entre flores
el arroyo con música serpea.

¡Naturaleza, madre de la vida,
hermosa siempre, nunca me enamoras
como al venir de soledad vestida,
y envuelta en el misterio de estas horas!
Tus noches dan la luz al pensamiento,
al corazon caricias seductoras
y á los tristes contento.
En tus noches sus alas
bate la inspiracion y viste el génio
sus inmortales galas;
ve el sabio de la historia en el proscenio
cien naciones hoy fábula y ruina,
mide la inmensa nada
de cuanto muere, eleva su mirada,
y la arrugada frente luego inclina.
En tus noches el alma enamorada
al través de los ojos adivina
del sér amado lo que el pecho encierra,
y acaso en una estrella se han unido
las miradas de dos que se han querido,
separados por Dios ó por la tierra.

Ya la luna con trémulo latido
se apaga en Occidente...
Ya no se ve... ¡Qué cerca está el olvido!
¡De igual modo se van nuestros engaños,
y así el hombre, gusano omnipotente,
tiene por fin la angustia de sus años!

Ora rápida ó lenta,
siempre la creacion en sus cambiantes
inefable se ostenta:
calcinadora en el hirviente estío,
la estacion que á mis ojos se presenta
como si fuese el corazon bravío
del universo, en todos palpitando,
y con callada tempestad bramando
como otras veces en el pecho mio:

Melancólica y dulce en las de otoño

puestas del sol doradas y tranquilas,
 cuando apenas del árbol en la altura
 queda un resto de vida y de verdura,
 que recuerda la vaga
 postrimera caricia vacilante
 de algun amor querido que se apaga;
 cuando las hojas secas
 giran en remolino rechinante
 bajo el tronco de ramos ya desiertos,
 que les dió sus verdores primitivos,
 como muertos que llaman á sus vivos,
 y caen más hojas á besar sus muertos.

Triste y sombría la vejez del año
 viene entre hielos á anunciar que espera
 la muerte á que se acabe nuestro engaño:
 pero en pos del invierno
 surge bañada en luz la primavera,
 símbolo de lo eterno,
 y se pueblan los aires de armonías,
 se agranda el sol y ensínchase la esfera,
 tienen no sé qué orgías
 en la floresta, pájaros y flores,
 y al besar á las almas los amores
 derbórdanse en torrentes de alegrías.

Bello es el mar, la sangre del planeta.
 bello el volcan con que respira el globo,
 bellísima la inquieta
 voz del cielo, de rayos precedida,
 y en que reprende acaso nuestra vida
 sombra airada del último profeta;
 pero todo lo bello palidece
 al ver que de los cielos desprendida
 la mujer aparece
 venciendo en su hermosura
 á los valles, al éter, al abismo,
 y á toda criatura,
 porque es imágen del Eterno mismo.

La mujer es la síntesis divina
 de cuantas perfecciones y belleza
 tiene naturaleza:
 es su cuerpo corriente alabastrina
 de perfumadas rosas y azucenas;
 su aliento el respirar de las serenas

noches de Abril, que halaga y que fascina;
 son sus labios un pétalo de rosa
 donde el amor estableció su nido,
 y dió al olvido su existencia hermosa
 por quedarse en el pétalo dormido;
 sus ojos son efluvios siderales,
 y luce en su pupila
 ya el enérgico rayo
 de las áureas regiones inmortales,
 ya la lumbre tranquila
 de tibia aurora del florido Mayo.
 Sus contornos suaves
 tienen la irresistible gallardía
 del vuelo de las aves.

Donde va la mujer se forma el día;
 su palabra es el canto de la aurora;
 su silencio la rítmica elocuencia
 de una noche estrellada y soñadora.
 Tiene al andar perfume y transparencia;
 tiene al pararse gracia arrobadora.
 Por eso en su presencia
 palidece el amor, trémulo agita
 al conmoverse, tierra y firmamento,
 y hácia ella con dulce rendimiento
 el corazón estático gravita.

Mas ¡ay! que es la hermosura
 de la mujer impura
 perla en el cieno y cingulo de oro
 que adorna de una sierpe la cintura.
 Yo con tus penas y alegrías lloro,
 ¡oh esclava del placer de la amargura!
 mas no canto tus gracias sin decoro.

Hay en el canto mío
 la grandeza del término á que aspira,
 ya que le falta espléndido atavío.

A tí, sombra que ciega y luz que inspira,
 á tí, perpétuo imán del albedrío,
 á tí, del mundo gala,
 á tí, por cuyos ojos reverbera
 la eternidad, y á cuyos pies exhala
 sus perfumes de amor la primavera,
 á tí va por su dicha la memoria,

á ti van por su amor los corazones
y á tí, perpétuo encanto de mi historia,
á tí, mujer, trasunto de la gloria,
mi pobre inspiracion y mis canciones.

Su trono es el hogar; en su hemisferio
no tan majestuosa
marcha la luz del sol como la esposa
por el recinto de su dulce imperio.
Graciosa jardinera,
no tiene ni una flor en sus pensiles
sin rocío en sus pétalos gentiles,
ni un alma entre los suyos que no quiera.
En ella el compañero
de su vida un oasis placentero
halla tras los desiertos arenales;
y en los revueltos mares sin clemencia
de las luchas sociales
perdido el derrotero,
ella con su presencia
del puerto ansiado indica las señales.

La madre con su ejemplo
de sus hijos las almas vivifica,
Y esas almas que luego serán templo
de su virtud con la memoria rica,
serán mañana el sabio, el misionero,
la cándida doncella
recatada y gentil, púdica y bella,
el artista, el político, el guerrero.

¿Quién no guarda en su pecho la memoria
del hogar de sus horas infantiles
cuando es idilio lo que luego historia?

En un brazo de sol que por ventana
espaciosa y florida se derrumba,
sonriente y feliz hay una anciana
á dos pasos del sauce que mañana
sombreada su tumba,
jugando con sus rubios nietezuelos
igual que si la tierra
jugara con los cielos.

Detrás de la poltrona,
contemplando á sus hijos y á su madre,

está régia matrona
 que la acaricia en éxtasis divino,
 y con santo embeleso,
 en cada hilo argentino
 de sus cabellos blancos, pone un beso.

No lejos de su lado, la gallarda
 pareja adolescente
 con el cándido amor, que se acobarda
 á espaldas de la gente,
 se dicen de mil modos
 con tal secreto que se enteran todos,
 esa porcion de cosas
 y esas mil niñerías
 con que hacen ramos de invisibles rosas
 que embalsaman sus noches y sus días.

¡Oh belleza! ¡Oh corrientes caudalosas
 de delicias sin número y sin nombre!
 ya miro á vuestro reino de armonías
 aproximarse el hombre
 para ensancharos, y con árduo intento
 prestar á vuestras formas sin sentido
 expresion y relieve y pensamiento.

Ese pigmeo os ve, se maravilla,
 os estudia, su frente se caldea,
 la hostil materia humilla,
 y os ennoblece, agranda y hermosea.

Para encarnar sus altas creaciones
 en la materia que su ingenio labra,
 ya sorprende al sonido en sus regiones,
 ya escala de la luz los manantiales,
 ya cautiva la indómita palabra,
 ya se interna en ciclópeos peñascales.

Hay un lienzo, un pincel y una paleta,
 delante un hombre cuya mano agita
 la creadora fiebre del poeta;
 no hay en el lienzo, imágen de la nada
 cuando fuerza infinita
 la fecundó, ni líneas, ni colores,
 y un momento despues surge evocada
 por la mágia bendita
 del trabajo, la tierra con sus flores,
 la vida y su placer y sus dolores.

En los reinos sin fin de la belleza
 tiene naturaleza
 momentos que parecen
 vago sueño de amor y de ternura,
 que deslumbran y al punto desaparecen;
 los ve el pintor, los roba y siempre dura
 en sus cuadros la copia idealizada
 de aquel fugaz instante,
 como guarda doncella enamorada,
 en su seno, entre seda perfumada,
 la flor postrera que le dió su amante.

Padre de la pintura
 dicen que fué el amor allá en la Grecia:
 cuando de una mujer se despedía
 para siempre un mancebo á quien amaba,
 vió la mujer que el sol, que descendía
 por ocaso, del hombre á quien quería
 el perfil en el muro sombreaba,
 y con pulso seguro,
 donde en gérmen Murillo palpitaba,
 y un carbon por pincel, mientras lloraba,
 —¡Vete!—le dijo—y lo pintó en el muro.

¿Quereis que el génio extienda
 sus alas colosales
 y en un vasto recinto
 todo lo bello en síntesis comprenda?
 Pues ya al espacio van, cual pedestales
 que eleva en prodigioso laberinto
 el hombre á su Hacedor, las catedrales.
 Al golpe de cinceles
 inspirados, las piedras se levantan
 en cúpulas é inmensas ogivales,
 en sepulcros, estátuas y doseles,
 en agujas que al cielo se agigantan
 y en el ritmo infinito
 con que á la par de los creyentes cantan
 la luz que en iris rompe sus cristales,
 y aquel gigante en cuya frente ha escrito
 de Dios el santo nombre
 una generacion, en vez de un hombre;
 en vez de letras, montes de granito.

La creacion entera es un concierto
 del cual percibe el hombre aisladas notas

en estrellas y mares y torrentes,
 mas con divino acierto
 el artista se lanza á las ignotas
 melódicas corrientes,
 y adivina la ley de los sonidos,
 su atraccion misteriosa, el movimiento,
 los vínculos potentes
 que en un cuerpo los ligan y articulan,
 y dando un idioma al sentimiento,
 con musical acento
 lo que siente el espíritu modulan.

La música es la lengua que comprende
 el corazon humano;
 la música desciende
 al corazon y expresa de su arcano
 vivir la incomparable melodía;
 porque así como amor no se define
 sino amando y muriéndose de amores,
 en vano una palabra buscaría
 que á revelar atine
 del corazon los intimos dolores,
 la fiebre de sus horas de alegría,
 y esa dulce tristeza
 de un alma que se acuerda de los cielos;
 este mundo sublime de belleza
 sólo puede tener por idioma
 la música, que copia en sus acentos
 así el canto de amor de las palomas,
 como el rugir airado de los vientos.

Pero abismos y altura, movimientos
 é inercia de los seres,
 en el hombre el fulgor de los talentos,
 la hermosura y la gracia en las mujeres,
 desde el sitio impalpable en que se agitan
 millones de animales,
 hasta el remoto empireo en que gravitan
 las masas siderales,
 todo en la poesía
 vuelve á lucir y se produce todo,
 y como el mar, que ni la brisa inquieta,
 copia los astros, finge de igual modo
 todo lo bello el habla del poeta.

¿Visteis la nave que al llegar al puerto

huracan repentino la sujeta,
 y la interna otra vez en el desierto
 de las aguas? Así me encuentro ahora,
 próximo al fin del pobre canto mio,
 otra vez en el mar de la belleza
 que á desvolver empieza
 frente á mí su inefable poderio.

Pero no, que á la altísima grandeza
 del humano albedrio
 no quiero yo que mi palabra atente:
 la santidad, el entusiasmo ardiente
 que en las almas infunde el heroismo,
 la justicia que eleva á las naciones,
 la abnegacion que mata al egoismo,
 tienen por pedestal, no las canciones
 del arte ni los lauros de la historia,
 sino que el cielo mismo
 es el trono y el mundo de su gloria.

Doquiera, sí, doquiera mis miradas
 las bellezas creadas
 encuentran y se lanza á su hermosura
 mi corazon sediento de ventura;
 mas ¡ay! que esta delicia es un momento
 lo que en el alma dura,
 y agotado el placer de una belleza,
 con impulso violento
 á removerse el corazon empieza,
 como en su jaula tigre que se irrita,
 y con latido hirviente solicita
 más dichas, más amor, más gentileza.

¡Salid del alma, sueños é ilusiones
 que prometeis ventura
 que este mundo no tiene en sus prisiones!
 ¡Arriba, corazones!
 ¡Centro de dicha es Dios que eterno dura!

José Devólx y García.

PREMIO DEL ATENEO.

EL TRABAJO.

(HÉRCULES.)

Dios al hacer la criatura,
por cuna un mundo le dió
en el que al par derramó
la dicha y la desventura.
Siempre la planta insegura
del hombre, se mira expuesta
á seguir la senda de ésta,
en tanto que á la fortuna
sólo llegará por una
casi inaccesible cuesta.

Firme base ella depara
al que á recorrerla acierta,
que, aunque entre espinas abierta,
tarde ó temprano se aclara.
No tema el que á ella se ampara
ni tropiezo, ni caída,
que aunque de áspera subida,
en la senda del trabajo
no hay valla, abismo, ni tajo
que avanzar al hombre impida.

¡El trabajo! ¡Don del cielo
y el mejor de sus favores;
paliativo de dolores
y manantial del consuelo;
faro que en el triste suelo
la marcha del hombre guía!
¡Dichoso el que en él confía;
que el duelo mudando en calma
llena de quietud el alma,
la existencia de alegría!

Con su benéfica mano,
si á él se ampara la criatura,

en génio de la ventura
 cambiar puede al sér humano,
 como al misero gusano
 que entre las hojas reposa
 vida, mundo, cuna y fosa
 labrándose en seda activo,
 cambia de sér repulsivo
 en alada mariposa.

Todo sér que su valor
 logra apreciar y á él se acoge,
 dulce premio al fin recoge
 de su brazo bienhechor.
 Siempre el hombre en su redor
 tendrá la felicidad,
 si advierte la humanidad
 que, de su planta debajo,
 sólo hay un bien: el trabajo,
 sólo un mal: la ociosidad.

La dicha brota de aquel
 viva, clara, alegre, pura;
 la maldad, la desventura
 huyen delante de él.
 La ociosidad es la hiel
 que lenta, aguda, tenaz,
 bajo halagüeño disfraz
 va infiltrándose en el alma,
 trocando en dolor la calma,
 en sufrimiento la paz.

Contra ella, poderoso
 remedio es siempre el trabajo;
 él, aún al borde del tajo
 del crimen, salva al ocioso.
 Nunca vivirá dichoso
 el que á su amparo no obre;
 pues aunque el oro le sobre,
 siempre en bienes será chico;
 que él es la dicha del rico
 y la riqueza del pobre.

El arte, el saber, la ciencia,
 el génio, la inspiracion,
 nada pueden, nada son,
 sin su apoyo y su influencia.

Ni los frutos, ni la esencia
que cada uno de ellos tiene,
sin él nunca el hombre obtiene;
porque las ramas no viven
si la savia no reciben
del tronco que las sostiene.

Es el timon del bagel
de la misera existencia;
él del arte y de la ciencia
es el divino troquel.
Nada es el hombre sin él,
pues sin su auxilio fecundo,
por poderoso y profundo
que su génio augusto fuera,
nunca Arquímedes pudiera
pensar en mover el mundo.

Nunca miradas humanas
del gran Nilo en las riberas
hallaran las altaneras
pirámides africanas.
Sin él habrían sido vanas
las, por él, ciertas creaciones;
sin su apoyo, sin sus dones,
aún, sin dar al arte brillo,
en el pincel de Murillo
durmieran sus Concepciones.

Aún de Virgilio en la mente
durmieran sus pensamientos
y los divinos acentos
que lanzó su lira ardiente.
Sin él, de nada el potente
génio del hombre sirviera;
aunque un Colón existiera,
sin él, su logrado mundo
tras el abismo profundo
aún ignorando yaciera.

¡Trabajo! todo posible
contigo el hombre lo halla;
que ante tu poder, no hay valla
ni obstáculo inaccesible.
Fácil hará lo imposible
tu aliento dominador,

que ya á tu amparo y favor
puede dar la humanidad
voz á la electricidad,
alas de hierro al vapor.

Por tí, que con triunfadora
mano el camino le allanas,
las Pampas americanas
cruza la locomotora,
haciendo al bramar sonora
salvaje duo al leopardo;
ó muestra en vuelo gallardo
sus férreas formas extrañas,
surgiendo de las entrañas
del túnel de San Gothardo.

Del mar, sin que su violencia
le amedrente ni le asombre,
busca en los senos el hombre
su vida, con tu influencia.
Y en Suez, tomando á la ciencia
sus secretos más profundos,
con tus auxilios fecundos
logran sus débiles manos
enlazar dos Oceanos,
desenlazando dos mundos.

Al arte y la ciencia unido
por nada se detendrán
ni obstáculo encontrarán
que al fin no sea vencido.
Ellas por tí han detenido
al pié del hombre su rueda,
hasta lograr que hacer pueda,
de tu poder en señal,
palacios con el cristal
y cañones con la seda.

Sin tu corona no fuera
del mundo el hombre monarca;
no tocaría la barca
en la apartada ribera.....
Templo y palacio no hubiera
que fé le dan y paraje
de piedra en calado encaje,
y en áspera confusion

fuera un bosque la creacion
y triste el hombre y salvaje.

Arbol que al hombre convida
á descansar á su sombra,
cuyas hojas dan alfombra
á la senda de la vida.
Bajo el que el alma transida
tan ruda senda al cruzar
puede en quietud reposar.....
Arbol cuyas ramas son
ciencia, génio, inspiracion,
gloria, virtud, bienestar.

Sin tí, la paz, la ventura,
para siempre el hombre pierde;
¡ay si tu ramaje verde
un dia pierde esa verdura!
¡Ay si el hombre en su locura
llega al fin á abandonarte!
¡Ay del que en vez de mirarte
como base de su vida,
te hiere, troncha ú olvida
en lugar de cultivarte!

José Almendros Camps.

PREMIO DE UNA ILUSTRE INSTITUCION.

Á LA JUSTICIA.

Buscad primero el reino de Dios y su justicia,
y lo demás se os dará por añadidura.

(*Texto del Santo Evangelio.*)

Justitia elevat gentes.

Soy un hombre, ¡soy libre, y del poeta
siento á veces el nimen fulgurante?
Pues entonces, justicia, hija del cielo,
¡á quién mejor que á tí, suma completa
de todo bien, es fuerza que yo cante?

¡Siempre te amé! ¡Con infinito anhelo
desde niño buscáronte mis ojos!
Si alguna vez el alma
perdió tu huella, laceró en abrojos
esa apacible calma
de una santa conciencia sin enojos.
Mas hoy no lejos de mí sér te miro,
y antes quiero que yazcan mis despojos
sin que triste suspiro
se escuche en derredor, virtud querida,
que no mirar, siquiera desde lejos,
tus sagrados reflejos,
Centro de amor y de las almas vida.

Es tu hermosura tanta,
que se acoge al sagrado de tu nombre
el brazo mismo que tu ley quebranta.

Naciste con el hombre;
mas luego el mundo repudió tus leyes,
y la historia se espanta
viendo tu ausencia convertir las razas
en miserables greyes,
en triclinium impúdico las plazas
y en déspotas los reyes.

¡Dios su placer y obscenidad su culto!
 tal es el epitafio que pudiera
 sobre el sepulcro de la antigua historia
 grabar, un Miguel Angel que quisiera
 condenar en el mármol su memoria
 de delirios y crímenes insanos,
 como Dante á las llamas de su infierno
 para castigo eterno
 precipitó á protervos y tiranos.

¡Cuadro desolador! En el Oriente
 el pária es un reptil; en la omnisciente
 Grecia el gran pensador Estagirita
 dice, despues que en calma lo medita,
 que así como no brota
 agua el fuego, en el alma del ilota
 ni un atributo racional habita.
 Baja Platon del trono de la idea,
 y no sé por qué modos
 de lógica especial, pide que sea
 toda mujer para los hombres todos.

El altivo Caton cede á su esposa
 Marcia y al sér que en sus entrañas lleva;
 si con ménos virtud, con más dinero
 la recibe despues no tan severo;
 y al fin el hierro matador eleva
 sobre su frente en fé del sacrificio
 de su vida, y se clava... ¡Oh forma nueva
 de escalar la virtud bajando al vicio!

Y en tanto, junto al ara de Milita
 rasga tropel de vírgenes los velos
 del pudor, y se oculta tras los cielos
 la castidad bendita.

Vencedor el romano, eleva un solio
 donde su Capitolio
 tengan los dioses de las torpes greyes,
 que unció al carro triunfal de sus trofeos;
 y los vencidos reyes
 hallan satisfaccion á sus deseos
 de venganza en los dioses con que llena
 Roma su Pantheon, pues Shiva, Alcmena,
 Dagon, Astarte y Falo
 harán de Roma lo que hacer no pudo
 ni el Ibero, ni el Sárмата, ni el Galo.

Su lámpara en olvido las Vestales
 dejan en pos de orgiáticas saturnales:
 pone en desprecio el rudo
 placer de las batallas, y su escudo
 y su lanza el quirite;
 y no hay vía romana
 que la pasión lesbiana
 con su calor frenético no habite.

Termas, bosques sagrados
 para el vicio guardados,
 granjas al pie de Tívoli famoso
 perdidas entre frescos olivares,
 ¡nada os faltó! Hasta el plectro armonioso,
 dejando en el desprecio
 Régulos y Fabricios, dió cantares
 de liviandad, y hallaron en Lucrecio
 su poeta también los lupanares.

¡Ya se comprende á Juvenal! Ya escucho
 de tus versos la inmensa pesadumbre
 rodar como avalancha
 sobre la podredumbre
 de Roma, y ya mi espíritu se ensancha.

No hay duda; como el día,
 su crepúsculo tienen las edades;
 por eso preveía
 Platon el nuevo reino de verdades
 que vino con Jesús, y maldecía
 Juvenal, y la espléndida mañana
 del Cristianismo preludió en sus notas
 la lira virgiliana.

De la sangre del Dios entre las gotas
 reaparecer triunfando te contemplo,
 ¡oh reina exclarecida
 de las virtudes! Y elevarte un templo
 con sus almas la tierra agradecida.

En el viejo organismo
 de las instituciones
 puso sangre divina el Cristianismo;
 y estableció la ley de la justicia,
 como centro de mútuas atracciones
 que ligasen las almas con Dios mismo.
 Arrastrada á sus antros la malicia

y cegado el abismo,
con nuevas creaciones
la vieja humanidad rejuvenece,
y es día de salud el que amanece
á individuos, familias y naciones.

Desde entonces no es rey el que en la cuna
de oro y marfil, progenitores reales
mecieron de la vida en el aurora,
si infiel á su fortuna
del trono los sitiales
con los vicios desdora
y mira de su patria una por una
declinar las grandezas inmortales
sin darse cuenta de que el pueblo llora.

Desde entonces es rey aquel que siendo
de Dios imagen, más con sus virtudes
que con la espada el trono sosteniendo,
antes que á la extranjera
nacion, á sus pasiones hostiliza,
y á la vez que en sus súbditos impera,
al mónstruo de sus vicios esclaviza.

Desde entonces las turbas que, aunque el nombre
limpio de la justicia profanando,
vayan por las ciudades arrastrando
la dignidad del hombre,
y que á la cara de Jesús escupan,
y á Barrabás prefieran,
y ante el tribuno engañador se agrupan
mientras permiten que los justos mueran,
el nombre no merecen
del pueblo justo y laborioso y santo,
de esos hombres que acaso desfallecen
de su trabajo en el dolor fecundo,
y que van poco á poco entre sus penas
limando sus cadenas
y preparando el porvenir del mundo.

¡Atrás vosotros que vagais perjurios
de patria y libertad por los altares,
nuevos Verres impuros,
y hablais de patria para más seguros
transportar su riqueza á vuestros lares!

No es la justicia un nombre sin sentido;
 es la ley de las leyes de las almas;
 y así como á los cuerpos solicita
 ley de atraccion, á la region bendita
 de las perpétuas bienhechoras calmas
 de la justicia, el corazon gravita.

¡En qué pensais los que á infeliz viuda
 arrebatáis su hacienda y el sustento?
 ¡Cómo sentís los que robáis su ayuda
 al huérfano infeliz sin valimiento?
 ¡Creeis acaso cual fantasma muda
 que en remoto rincon del firmamento
 reposa un Dios indiferente y frio
 como os lo pinta el pérfido albedrío,
 y que si sale al fin de su modorra
 y por acaso os llama á su juicio,
 de modo igual á la virtud que al vicio,
 al verdugo y la víctima socorra?

Escuchad, escuchad esa palabra
 creadora del mundo lo que os grita:
 os dice que maldita
 la mano que les abra
 á la viuda y huérfano las puertas
 del dolor, y á su lado los gemidos
 llegan contra el que causa los enojos
 de esos que son las niñas de sus ojos.

Recibid mi saludo, exclarecidos
 varones de otra edad, que con la vuestra
 sostuvisteis la espada
 de la justicia, y visteis destruidos
 por la pujante diestra
 ya el ultraje á doncella profanada,
 ya la turba de audaces bandoleros,
 ya la infame calumnia en la palestra,
 ya de un rico irritantes desafueros.

Hoy son otras milicias
 con palabras y leyes por aceros
 las que tienen del Dios de las justicias
 los mandatos severos.

¡Ay del torpe que siervo de codicias
 hácia el injusto la balanza incline!

¡Tema en la noche, en la mañana tema
que Dios su rayo vengador fulmine!

En cambio la suprema
bendición de los cielos, y diadema
de alabanzas de pueblos y de reyes
enriquezcan la frente virtuosa
del guardador sagrado de las leyes,
en cuya fé la humanidad reposa.

Y tú, justicia hermosa,
virtud sublime que, al bajar al alma,
haces que del tirano el torvo ceño
ni de revuelta plebe injusto empeño
logren turbar su calma,
torna hácia mí los celestiales ojos,
ven y premia el ardor con que te admiro,
ya que quiero que yazcan mis despojos
sin que triste suspiro
se escuche en derredor, virtud querida,
antes que nó mirar, aún desde lejos,
tus sagrados reflejos,
centro de amor y de las almas vida.

José Devólx y García.

LA INDUSTRIA.

Verum est, id quod est.

Rasgó con noble y generoso intento
de la tierra los senos virginales....
de hierro, plomo y cobre anchos raudales
sirvieron á las artes de cimiento.

Bebió del rayo el poderoso aliento,
trocó en hilos parleros los metales,
y del Sur á las costas orientales
alcanzó la palabra al pensamiento.

"¡Anda!" dijo al vapor: y surcó ufana
el espacio, la tierra, el mar profundo....
paz y abundancia de su seno mana;

forma da y vida su hálito fecundo;
y, del trabajo y la virtud hermana,
antorcha es ella que ilumina el mundo.

Francisco Rentero y Recena.

A LA BELLEZA.

ODA.

(FIDES.)

Venid, poetas, coronad de flores
vuestras arpas divinas.
Vosotros, los cantores
de los astros, del mar, de las ruinas,
que dais rosas al hombre en sus dolores
clavando en vuestras manos las espinas.
¡Oh poetas, de Dios imitadores!

Un pueblo, cuya tierra generosa,
pelicano de amor, abre su pecho,
y en mina inagotable da riqueza
á la crecida prole laboriosa,
y da á Guadalimar rojizo lecho,
quiere un canto escuchar á la belleza.

Buscadla en cuanto existe:
todo lleva su sello soberano,
todo en los orbes su cendal se viste
de Dios, bajo la mano omnipotente,
tal vez oculto para el hombre triste
y á vuestra altiva inspiracion patente.

Coged de arena un grano
del fondo de la mar, y con la baba
del molusco juntadle á los millares
de granos como él, allí perdidos,
vereis que el tiempo sin cesar los traba
y en roca por las horas convertidos,
salen á ver la luz sobre los mares.
Tierra traerá sobre la roca el viento,
y agua y calor y luz del firmamento
y el impalpable gérmen de las flores,
y el granillo inferaz será sustento
del ramo de fragancias y colores.

Levantad inspirada la cabeza
 al sol para sentir sobre la frente,
 pues no podeis mirar sus cercos rojos,
 que, semejante á Dios en la grandeza,
 su existencia se siente
 y al quererle mirar quema los ojos.
 Ved; destello de Dios es su belleza,
 le incendió con su vista, él la trasmite,
 y cada dia una creacion repite.
 De la belleza en todo hallareis rastros,
 desde el grano de arena hasta los astros.

Mirad si no el inmenso ventisquero
 como luengo sudario
 que la nieve arrojó sobre la fosa
 del ancha cordillera.....
 de cada ondulacion surge un venero
 que crece en curso vario,
 y lleva la corriente caprichosa
 al mar cercano que tragarla espera.....
 y allá sobre la cima deslumbrante
 abre el volcan las fauces dilatadas
 y escupe en lid gigante
 de llamas y de piedras cien cascadas,
 con que el monte parece que se atreve
 al cielo á devolver fuego por nieve.

El bosque, el valle, el rio,
 la americana flor, el risco helvécio,
 el jardín español, el mar bravío
 ya cuando bata recio
 el abrupto peñon y fiero brame,
 ya cuando dulce sus arenas lame,
 como la tigre, de los bosques reina,
 su piel manchada con la lengua peina.

El Niágara que cae precipitado
 de altísimo escalon y en hebras locas
 al grito de pavor desesperado
 rompe la enorme trenza entre las rocas
 y en mil ojos de espuma se dilata
 á mirar la insondable catarata.

La humilde fuentecilla
 que oculta en la cañada de las lomas
 tiene olorosas yerbas en la orilla
 y tazon donde beban las palomas.

El limonero en flor, la palma santa,
y la luna de nácar, y el caballo
á quien el eco del clarín no espanta,
y el blondo niño, y el mancebo fuerte,
que de la guerra ó del amor vasallo
dulce va á la mujer, fiero á la muerte.
El águila, el león, ¡Venus la estrella
y Venus la mujer! ... Templad la lira
y no sepan si canta ó si suspira.....

Ojos de intenso azul, rubio el cabello
con los visos del ámbar, de azucena
la mano chica y el tornátil cuello.....
talle de palma y en el busto llena.....
de indolente actitud en el reposo,
pero vivo el andar, suelto y airoso,
alta, cual la palmera,
roja, cual la amapola,
de mágica elegancia soberana,
Grecia la modeló, Roma altanera,
ó en su vario troquel tierra española,
ó en su molde mejor tierra georgiana.

Morena aquella, en el crisol del alma
funde de amor y sol cien rayos rojos;
así que nunca están en ira ó calma
fijas las luces de sus negros ojos.
Árabe sangrē tiene,
y su mirada, que abrasando brilla,
no las auroras plácidas previene,
sino fuego estival que nos detiene
al verla en las cancelas de Sevilla.

¿Buscáis otra belleza?... ¡la que aloja
el alma heróica?... Ved; la madre griega
toma el escudo y dícele á su hijo,
que ya al combate férvido se arroja,
y el escudo le entrega:
—"O con él ó sobre él volverás fijo."

Héctor se quita el casco con que asusta
al hijo pequeñuelo,
y haciendo tierna la mirada adusta,
deja el casco en el suelo;
de los brazos de Andrómaca le toma,
y al par que niega á la consorte cara

que le ruega no torne á nueva lucha,
 al niño, como besa la paloma,
 cien ósculos prepara,
 y corriendo á la lid, no más escucha.

Cortés quema las naves... En la arena
 del circo del romano,
 ya el pecho desgarrado por la hiena,
 á su verdugo perdonó el cristiano.
 El patrio honor anteponiendo á todo,
 dijo el marino estas palabras graves:
 —"En el nombre de España me acomodo
 su honra á guardar primero que sus naves."
 La belleza moral marca sereno
 con la daga cruel Guzman el Bueno,
 con la espada Caton, Agraula en Grecia,
 Juana de Arco en Francia,
 con el puñal del forzador Lucrecia,
 con la hoguera magnánima Numancia.

Ese sello de Dios está en la mente
 de algunos séres como en propio asiento,
 y en lienzo ó en papel, sale fulgente
 como si fuese el sol del pensamiento.
 Dante escribe la historia
 de la jóven de Rímini... Petrarca
 eterniza de Laura la memoria....
 la luz del mundo Rafael abarca....
 sueña Murillo en la invisible gloria,
 y ábrele Dios el cielo.
 Antonios él copiando y Concepciones,
 pinta su eterno anhelo,
 y son sus creaciones,
 que al egregio pintor el mundo apropia,
 obra del génio, mas del cielo copia.

Cantad, poetas, al divino sello
 que Dios grabó en su hechura.
 Él de lo verdadero es el destello,
 él es de lo bueno fuente pura.
 ¡Sublime trinidad que ensalza al hombre!
 ¡Santo effuvio de Dios, que en él empieza!
 ¡Alabareis su nombre
 el cántico elevando á la belleza!

Antonio Almendros Aguilar.

DEXTERA EXCELSI.

Apuntes y notas para la historia de Linares y su término.

Dextera Excelsi.

Hé aquí las significativas palabras con que damos comienzo á nuestro humilde trabajo. Hé aquí parte de la inscripcion grabada en el escudo de armas de la ciudad de Linares, que jamás deben desaparecer de él y que la ciudad debe siempre ostentar orgullosa, porque los que la concibieron parece como que tuvieron una inspiracion divina, y que veian en lontananza lo que habia de ser Linares, que de aldea pequeña é insignificante, sujeta á la tutela de la antigua Baeza, ha pasado á populosa ciudad, centro de la industria y de la riqueza de la provincia, y cuyo nombre, no sólo figura entre las poblaciones principales de España, si que tambien es conocido en las plazas de más importancia del extranjero. Y ¿quién ha colocado á Linares en estas circunstancias? ¿Quién la ha dado esa superioridad y valer tan envidiables? Digámoslo con franqueza: la proteccion del Altísimo (*Dextera Excelsi*). Sí, la proteccion divina, porque Linares desde que quiso darse á conocer, siempre ha estado asediada por el peso de la envidia y bajo tutela de otros pueblos que se han engrandecido á su impulso, cual tutores que viven de las rentas de sus pupilos, y que para cuando llegaran á la mayor edad procuran aprisionarlos en el oscuro calabozo de la ignorancia y retraerlos del trato social, á fin de que no conocieran su valiosa importancia.

.....

Sentados estos precedentes y pasando al asunto, preguntaremos: ¿Qué fué Linares? ¿Qué es hoy Linares? Si hemos de remontarnos á los tiempos fabulosos; si hemos de entrar en el terreno de las suposiciones, nada, absolutamente nada cierto podemos decir de esta ciudad. Su origen es más moderno, y por ello los apuntes para la historia de Linares y su término los empezaremos desde la época en que podamos traer fechas y citas. En efecto; ningun historiador hace referencia de Linares (que sepamos) en la época antigua. Cítase, sí, á la capital Jaén, á la noble y antigua Baeza, á la rica Úbeda, á la opulenta Andújar, Arjona y otras poblaciones importantes en aquellos tiempos, y á pesar de la proximidad que de ella estaba la célebre Cástulo, no se menciona así en la historia, sino que se dice por unos

que Cástulo era la moderna Cazorla, y por otros (y esto es lo más admitido) que estaba situada cerca de Baeza.

Es, pues, claro que Linares cuenta su fundacion de época más moderna, y no existia en el año primero de las olimpiadas, que es el 216 antes de la Era cristiana.

Despues de esta fecha hemos encontrado algo, aunque confuso, y tenemos noticias de sepulcros antiguos, cuyas lápidas aún conservan algunos vecinos de Linares, y es casi seguro que los cimientos de la ciudad se deben á los romanos. El Sr. D. Martin Alonso de Zambrana, hombre curioso y dado al estudio, conservaba en su archivo un libro precioso, en el que, con caracteres romanos, se leía, entre otras cosas, que el gran Pompeyo, 56 años antes de la Era cristiana, estuvo en la provincia de Jaen y próximo á Baeza, mandó construir castillos no lejos de la destruida Castulon, y acueductos que suministrarán aguas á los pueblos. Debíó, pues, ser esto en Linares, cuyos castillos (hoy solo uno reedificado por el Sr. Zambrana) todos conocemos, y respecto al acueducto, se ve uno puramente romano que atraviesa el camino que por San Cristóbal se dirige á la Vega, y que parece que viene de la parte N. en direccion S. O. hácia el sitio denominado Santa Eufemia. Despues tambien los vándalos y los silingos al posesionarse de España en el año 412 debieron estar en Linares, pues en otro documento del mismo archivo hemos podido ver con dificultad que Linares mandó 11 ó 21 hombres (no se pudo leer bien) á las órdenes de un tal Chisvento contra los grandes para que los derrotara Rodrigo, rey de los godos.

Lo que no puede ponerse en duda es que los árabes estuvieron en Linares y que residieron bastante tiempo. De ello dan fé la existencia de algunos edificios en las calles del Castillo, Pilar, Franco y otras, una piedra quitada de la fachada de una casa, calle del Pilar, con una media luna y una inscripcion que decia "Hagib Al-Manzor, 385," que debia ser de la Egira que corresponde al 1007 de la Era cristiana, en cuya fecha reinaba Hishem II, á quien representaba el grande Almanzor. Las obras de la cañería de la fuente del Pilar son árabes, y parece que sus aguas parten de un caño de la mina llamada hoy Venus; la iglesia parroquial debió empezarse en aquel tiempo y ser una pequeña mezquita con puerta por la parte que mira á la calle llamada Alonso Poves, y por último, en el archivo municipal habia un libro mal conservado, y cuyas tintas habia consumido la humedad, en el que difícilmente se leian varias notas entre las que un amigo nuestro pudo sacar un dato curiosísimo, y es que, leyéndose en él las palabras "Moham→Wal→J y Baez 618," se deduce que el célebre Mohamet-ben-Alhamar, Walí de Jaen y Baeza, pasó el Guadalimar en el año 618 de la Egira, ó sea el 1240 de nuestra Era.

A nuestros lectores dejamos la apreciacion de estos hechos, y pasemos á épocas en que todo puede probarse.

Linares fué una pequeña aldea de Baeza y estuvo sujeta á su jurisdiccion; esto es evidente, sin que podamos admitir que tuviera otro nombre, como algunos pretenden, llamándola Leñares de Baeza, porque está á la entrada de la sierra y la surtia de combustible. No, Linares siempre fué Linares, y así lo prueban documentos antiguos, como son las copias de las ejecutorias, autos y diligencias que existen en el archivo del Ayuntamiento sobre el repartimiento de tierras concejiles que se hizo á Linares siendo aldea de Baeza en el año 1531.

Ya Linares empezaba á tener vida propia y su historia desde esta fecha no es dudosa, pues los archivos nos suministran datos auténticos, como el de que aumentando su poblacion y riqueza en 1556, empezó á gestionar su independencia, que por fin obtuvo en el año 1565, en que por Real cédula de S. M., dada en el Bosque de Segovia en 17 de Agosto, se declaró libre é independiente de Baeza con su concejo propio que pudiera administrar la poblacion, sin presion, tutela ni mandato de nadie, como consta en el citado archivo en el legajo número 1.º, y hasta en el que tenia el núm. 55 aparece una copia de los vecinos que tenia Linares al tiempo de dársele posesion de la jurisdiccion en el siguiente año 1566.

La dehesa de Barrucales se dividió en cuartos llamados Arenal blanco, Ardal. Enmedio y Aceitosilla.

Al tratar de esta dehesa, á no ser por el laconismo que nos hemos propuesto y porque la índole de estos apuntes no lo permiten, haríamos una pequeña digresion respecto á su venta; pero nos limitaremos sólo á sentar los precedentes y que los lectores juzguen. A Linares no se cedió esta dehesa por gracia alguna: si Linares la poseía era con legítimos títulos de propiedad, como que dió su dinero, segun aparece claro en la escritura citada. Ahora bien; ¿es justo que se le haya vendido? ¿Es justo que se prive á Linares, legítimo propietario y dueño, de un predio cuyas rentas constituian uno de los mayores y más seguros ingresos de su Municipio? ¿Quiénes son los culpables?... Basta lo dicho, pues no queremos dejar correr nuestra pluma, á pesar del trabajo que nos cuesta detenerla.

En aquel mismo año conociase ya la importancia del distrito minero de Linares por sus producciones y por la excelente direccion que á las labores daban los naturales de la poblacion, y tal fué la fama, que para ciertos trabajos de minas, que habia que practicar en Gibraltar, el Gobierno de S. M. dió orden para que de Linares fueran 10 ó 12 mineros á aquella plaza, como lo verificaron en el dicho año de 1697.

En este estado ya fué preciso deslindar todos los predios del tér-

mino, y al efecto en el año 1752, se hizo el catastro de la poblacion obedeciendo á órdenes superiores, cuyo precioso documento se debe conservar en el archivo municipal en dos libros en pergamino, y otro más que se compone de la vecindad y estado eclesiástico.

En el año 1754 adquirió el Ayuntamiento, por compra que hizo á don Luis José de Piedrola, un pedozo de tierra y un solar por bajo del atrio de la iglesia parroquial, y sorprende ver que á los tres años, en el de 1757, siendo corregidor D. Antonio Lucas de Zambrana Dávalos y Rivera, estaba terminado en dicho solar el edificio con destino á Pósito Pío, que despues, parte de él, se ha destinado á cárcel desde el año 1865. En el mismo año 1757, teniendo ya el Gobierno de S. M. grandes rendimientos por productos de la mina de Arrayanes, se terminó la casa llamada de la Municion, en la plaza, y tambien las obras de las fábricas de fundicion del Rey fueron concluidas.

.....
Segun aparece en el legajo que en el antiguo archivo estaba señalado con el núm. 62, al rendir las cuentas el depositario desde los años 1800 á 1813, hace constar en ellas el suministro que se hizo á 42 hijos de Linares que, llenos sus corazones de un amor patrio, poseidos de su orgullo nacional y deseosos de vengarse de la injusta agresion de que era víctima nuestra España por los franceses, marcharon á engrosar las huestes que mandaba el general Castaños y tuvieron la dicha de participar de la victoria, habiendo salido de Linares el 13 de Julio de 1808. Creemos conveniente no hacer mencion de lo ocurrido en Linares desde el año 20 al 34, porque nunca queremos citar hechos destructores y porque como las personas que los hicieron pudieran aún vivir, ó por lo ménos muchas de su familias, es peligroso entrar en detalles y hacer citas.

.....
Desde dichas fechas podemos citar por su buena administracion á los Ayuntamientos que presidieron los Sres. D. Juan Benavides Manrique, D. Juan García y Lopez, D. Juan García Pretel, D. José y D. Pedro Yanguas, D. Antonio Zambrana, D. Blas José de Mesa y otros que sentimos no recordar, rivalizando todos en buenos deseos para con la poblacion que los eligiera.

.....
Pero Linares no salia de su esfera municipal y necesitaba quien lo representara en la provincia y en la córte; pues siempre estuvo representado por personas que hasta lo desconocian y sujeto en las elecciones á la presion de Baeza, que aún no olvidaba la tutela de su pupilo. Al fin pudo conseguirse que varios hijos de ésta tuvieran aquella representacion, como lo fueron los Sres. Zambrana, Diputado á Córtes, y Caro, Merino Serrano, Gomez y Castillo, Diputados provinciales, y ya entonces sus influencias se dejaron sentir imperiosamente, así como la del Sr. Villanova, que tantos intereses tiene en Linares, como arrendatario de la mina de Arrayanes.

¿Qué es hoy, pues, Linares? Una magnífica ciudad dotada de cuantos recursos y comodidades puede estarlo la mejor. Audiencia, Hospital, Juzgado, Colegio de segunda enseñanza, una escuela de párvulos, otra de adultos, otra superior y tres elementales de niños; otra superior y otras cinco elementales de niñas; rica en minerales, magníficos comercios, abundancia de aguas, preciosos y elegantes paseos, ventilacion bastante, arboleda por todos lados, un alumbrado envidiable, atravesada por vías de comunicacion de todas clases, y en fin, con sólo la falta de un Registro de la propiedad, que sin duda no ha podido traerse porque aún tenga alguna dependencia de su antigua Baeza, y á no ser por este lunar, Linares puede asegurarse que es (en su clase y categoría), si no la mejor, una de las principales poblaciones de la Península.

Ahora bien: mucho, muchísimo han trabajado los dignos individuos que en todas las épocas la han representado; pero ¿hubieran podido hacerlo sin la proteccion del cielo, que derrama continuamente sus beneficios en esta ciudad? Seguramente que no. *Dextera Excelsi.*

Terminamos pidiendo á Dios proteja, como hasta aquí, esta hermosa ciudad, que ponga término á las discordias que pueda haber entre sus convecinos y que derrame sus bendiciones sobre ella, así como sobre el Ateneo de la Juventud que, lleno de entusiasmo y con los deseos de perfeccionar el estado intelectual y moral del pueblo que felizmente le viera nacer, es su mayor esperanza y en el que cifra el engrandecimiento de su porvenir.

Manuel Alaminos y Arboledas.

Agosto 16 de 1883.

NOTA. Por la mucha extension de esta curiosísima Memoria, ha sido preciso suprimir algunos de sus párrafos, que se publicarán por separado en la composicion íntegra. (N. de la J. D.)

